

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 10 de octubre de 1982

Estamos en la hora del rezo del *Ángelus*, la oración que recuerda el misterio de la Encarnación del Verbo en el seno purísimo de María Santísima. Y lo haremos, con las inspiradas palabras del nuevo Santo, Maximiliano María Kolbe, apóstol infatigable de la devoción a la Inmaculada: "Al cumplirse el tiempo de la venida de Cristo, Dios Uno y Trino crea exclusivamente para Sí a la Virgen Inmaculada, la colma de gracia y habita en Ella ('El Señor es contigo'). Y esta Virgen Santísima con su propia humildad cautiva de tal manera su Corazón, que Dios Padre le da por Hijo a su propio Hijo Unigénito; Dios Hijo desciende a su seno virginal, mientras Dios Espíritu Santo plasma en Ella el cuerpo santísimo del Hombre-Dios. Y el Verbo se hizo carne como fruto del amor de Dios y de la Inmaculada" (*Scritti* III, pág. 700).

María es el don maravilloso que Cristo ha hecho a la Iglesia y a la humanidad. "Para atraer a las almas y transformarlas mediante el amor –dice también el nuevo Santo–, Cristo manifestó el propio amor iluminado, el propio Corazón inflamado de amor por las almas, un amor que le ha impulsado a subir a la cruz, a permanecer con nosotros en la Eucaristía y a entrar en nuestras almas y a dejarnos en testamento su propia Madre como Madre nuestra" (o. c., III, pág. 699).

Elevemos, pues, con filial confianza nuestra mirada a Ella y digamos: "Angelus Domini...".